

11

\* Las páginas que siguen, apuntes de una charla, no son más que notas tomadas principalmente de tres autores: Benedetto Croce, "Teoría e Historia de la Historiografía". Ediciones Imán. Buenos Aires, 1953; Eduard Fueter, "Historia de la Historiografía Moderna". Editorial Nova, Buenos Aires 1953; Pietro Rossi, "Lo Storicismo Tedesco Contemporáneo", Giulio Einaudi Editore, Torino (Italia) 1956.

Quizá, puedan contribuir a la discusión interna en la Sede, sobre problemas de metodología.

1240



ALGUNOS TEMAS DEL HISTORICISMO  
CONTEMPORANEO\*  
(La crítica a la historiografía  
romántica)

ENZO FALETTO V.

Es imposible intentar por mi parte una exposición completa del desarrollo del método histórico moderno. De modo que quiero advertirles que la exposición será necesariamente fragmentaria. Fundamentalmente haré referencia al historicismo, principalmente el historicismo alemán contemporáneo, corriente historiográfica que surge más o menos a fines del siglo XIX y se prolonga hasta fines de 1920, con algunos desarrollos posteriores. Tiene alguna significación hacer referencia a este tipo de tema, aunque parezca un poco desfasado, porque es ahí donde están planteados algunos de los problemas fundamentales del pensamiento histórico desde un punto de vista epistemológico. La discusión que inició el historicismo alemán con respecto a lo que se entendía por historia, y a los problemas de la metodología de la historia, en alguna manera todavía no aparecen resueltos, o las soluciones siguen siendo sin embargo polémicas. Esto justifica el hacer una exposición del historicismo, corriendo el riesgo - incluso - de una cierta superficialidad.

Son varias las alternativas de análisis con respecto a movimiento historicista, podría analizarse por ejemplo como una manifestación de la cultura de la segunda mitad del siglo XIX, de modo más preciso, como una manifestación de la cultura alemana de ese momento y por consiguiente debería intentar vincularse al cambio de la situación política y social de Alemania en ese período, que va a culminar con la primera guerra mundial. Pero puede ser también adecuado estudiarlo desvinculándolo un poco de la temática

de dónde surge y cómo nace?, a qué tipo de problemas sociales y a qué situación política intenta responder?, para analizarlo en conexión a la propia problemática de la historia, de la historia como pensamiento. Es decir, tratar de establecer cual es el significado de las categorías con que han intentado enfrentar y resolver todos los problemas de conocimiento desde una perspectiva histórica. Debemos entonces aceptar el riesgo de caer quizá en un análisis un poco especulativo al tratar de buscar cuales son las soluciones que el historicismo alemán ha intentado dar a la reflexión teórica respecto a lo que por último la historia significa.

El Historicismo se liga al denominado Romanticismo Histórico, para algunos autores el romanticismo, como pensamiento historiográfico, habría continuado a través del historicismo y para otros el historicismo significaba en cambio la superación del romanticismo, de ahí una larga polémica en términos de cual es la posición más justa: si realmente el historicismo continúa al romanticismo o lo supera. Pietro Rossi - en cuyo trabajo están basadas fundamentalmente estas notas - considera que el historicismo es una superación del romanticismo, pero conviene sin embargo para mayor claridad una breve referencia a este último.

El romanticismo cultural fue una reacción al período anterior del iluminismo, período en que la "razón" se postulaba como elemento fundamental del conocimiento, fue una reacción al pensamiento de Voltaire, a un pensamiento que enfatizaba no la relación del hombre con el mundo sino la capacidad que tenía la razón para revelar en alguna medida el significado del mundo.

Surgió entonces el romanticismo como una reacción a este racionalismo y se dió origen a toda una historiografía de tipo "nostálgico" - en palabras de Croce -. La importancia de la historia medioeval, el redescubrimiento del gótico como forma cultural etc. surge con el romanticismo historiográfico. Para los historiadores del iluminismo, toda la Edad Media, incluso todo el gótico como forma cultural no constituirá nada más que una aberración, producto de una "Edad Oscura". Contra este desprecio por el pasado reaccionó el romanticismo tratando de recuperar la significación cultural del pasado histórico. Lo que nos interesa ahora destacar es que con el romanticismo surge el concepto de "necesidad histórica". En el intento de rescatar el pasado - muy especialmente en el rescate del medioevo - se reinterpreta el pasado como un momento necesario en el proceso de desarrollo. Desde la perspectiva anterior al romanticismo casi se podría haber prescindido del pasado medioeval; la recuperación que hace el romanticismo del pasado, significó incorporar el concepto de necesidad, en donde todo momento histórico - cualquiera sea el juicio valorativo que frente a él tenemos - es un elemento necesario, es un pasado histórico que, sin cuya comprensión, es imposible comprender las fases posteriores.

Este concepto de necesidad, que surge en el romanticismo, se verá incluso desarrollado en el pensamiento de Marx. Basta pensar en la extraordinaria significación que Marx otorga por ejemplo a la burguesía como clase y al orden social burgués como un elemento necesario y fundamental para hacer posible el paso hacia

una etapa superior. Si se piensa en el Manifiesto Comunista se verá que es en gran medida una explicitación del enorme significado histórico de esta clase; y esto es simplemente enfatizar que toda etapa histórica es una etapa histórica necesaria.

Este concepto de necesidad, incluso este concepto de "desarrollo" - por decirlo en un lenguaje que ya todos usamos- no estaba totalmente ajeno a la historiografía anterior al romanticismo. Croce enfatiza el ejemplo de Vico en la Ciencia Nueva, ya existe ahí un concepto de necesidad y un concepto de desarrollo, de evolución progresiva, pero Vico es sin embargo un hecho aislado dentro del pensamiento histórico de la época. Lo que hay que subrayar entonces es que para el romanticismo el concepto de desarrollo constituyó una convicción general. Este concepto que es central a toda la filosofía idealista va a culminar con el pensamiento Hegeliano en donde aparece con el mayor énfasis la noción de desarrollo e incluso de etapas necesarias, es decir la concepción de la historia como un "proceso de desarrollo". Toda la historia, señala Croce, pasa a ser concebida como desarrollo necesario en oposición por ejemplo, al pensamiento medioeval, en donde lo necesario sólo lo representa la obra de Dios, contra la potencia diabólica. En el pensamiento medioeval lo necesario no es nada más que la intervención divina, en cambio a partir del pensamiento romántico toda la obra humana es obra necesaria.

Sin embargo a pesar de esta nueva concepción, fundamental para el pensamiento histórico, durante el romanticismo el desarrollo de la historia sigue siendo concebido como una historia de los

valores ideales lo que - conviene anotarlo de pasada - significó la posibilidad de un mayor desarrollo de historias tales como historia de la literatura, historia de la filosofía, del derecho, de la religión, etc. Se concebiría entonces la historia como un desarrollo necesario pero como un desarrollo de los valores ideales ajenos al hombre mismo, ajenos en el sentido a que estos son superiores al hombre.

Fue el intento de la historiografía romántica vincular para cada pueblo y para cada época los hechos filosóficos, los hechos jurídicos, los hechos literarios, religiosos, etc. en función de un único movimiento de desarrollo; piénsese por ejemplo en la concepción de Hegel, donde la historia es desarrollo de la Idea, del Espíritu Absoluto. Cada hecho histórico, filosófico, literario, aparece entonces referido en alguna medida a este desarrollo único. Se transforma a partir del romanticismo, en un lugar común, el que no se pueda entender la filosofía sin la política, o a la inversa que no se puede entender la política sin la filosofía, y más tarde, aún en el romanticismo, surge la noción de que el derecho, las costumbres, las ideas, no pueden entenderse sin una referencia a la economía y viceversa; este concepto de mutua relación es también aporte del romanticismo.

Otra conquista del romanticismo fue el iniciar la ligazón entre eruditos e historiadores, hasta ese tiempo el historiador era casi un "filósofo de la historia" y el erudito era alguien que recolectaba materiales, que recolectaba datos empíricos, pero que de hecho no llevaba a cabo pensamiento histórico. Con el romanticismo

se conecta lo que podríamos llamar el "oficio del historiador" con el pensamiento histórico.

Ahora bien, si al romanticismo pueden atribuirse todos los valores señalados y en especial el haber sido la época de la historia evolutiva, también fue la época de la "filosofía de la historia". Concepción en contra de la cual - particularmente Croce - con bastante justicia se ha arremetido. La concepción de la historia, que tal "filosofía" suponía, era una concepción trascendente de la historia, la "historia" estaba más allá de lo que los hombres mismos hacían. Se empezó entonces una investigación de tipo filosófico de lo que subyace a la historia, o de lo que la trasciende, se postulaba como necesario escarbar filosóficamente, por así decirlo, más abajo de la historia o superar la pura contingencia de la historia para poder llegar a comprender lo que la historia realmente era.

De hecho la historia se empezó a transformar en una suerte de "teología laica", que las más de las veces remató en una mitología racionalizada; por otra parte, en sus extremos, condujo a una especie de "historia a priori" en el sentido de que la historia verdadera podía ser deducida de puros conceptos. Pecado que a veces la sociología ingenua comparte, suponiendo que la historia puede ser deducida en alguna medida casi a priori, que la historia es el resultado de ciertas combinaciones, que basta tener en claro cuales son las posibilidades de combinaciones para poder predecir entonces lo que la historia va a ser. Esto condujo a enormes tergiversaciones dentro del campo histórico, e incluso en las investiga-

ciones mismas una serie de elementos o de acontecimientos concretos se excluyeron para hacerlos coincidir con los esquemas formulados. La historia estaba pensada desde antes y simplemente se trataba de encajar los acontecimientos históricos dentro de ese esquema, y cuando no coincidían con toda facilidad se dejaban de lado.

Ahora bien, siendo ese el panorama, por una parte los aspectos positivos y por otra los aspectos negativos del romanticismo; cuál es la posición del historicismo? Como se anotaba, al inicio, para algunos el historicismo es una prolongación del romanticismo, para otros es su disolución. Sin embargo reducir el historicismo contemporáneo a la visión romántica hace perder de vista toda la crítica que el historicismo ha dirigido a la visión historiográfica romántica anterior. El historicismo contemporáneo y el alemán particularmente, se desarrolla como se señalaba en la segunda mitad del siglo XIX, de hecho el clima cultural de la segunda mitad del siglo XIX había cambiado radicalmente con respecto al período que la antecede y por consiguiente es bastante difícil postular que el pensamiento que nace en un mundo cambiado radicalmente pueda ser realmente un pensamiento que prosigue una línea anterior.

Al situar problemáticamente el tema es posible señalar que la diferencia entre la segunda mitad del XIX y el período romántico puede individualizarse en términos de la crisis de la filosofía hegeliana, el historicismo nace cuando la filosofía hegeliana entra en crisis.



Dicho de modo más o menos filosofante, el romanticismo representó la tentativa de comprender el desarrollo histórico en término de la identidad entre finito e infinito. El acontecimiento histórico, que es finito, se le intentaba comprender por algo que era infinito, tal es la concepción hegeliana del desarrollo del "Espíritu absoluto", noción de un desarrollo de la historia, en que la sucesión de las distintas fases de ésta pasan a considerarse como una progresiva realización de un principio absoluto. Esa concepción romántica puede aún percibirse en otras manifestaciones de la ciencia social en las que el desarrollo de la humanidad no es nada más que una serie de fases sucesivas a través de la cual se va realizando un principio que es absoluto en la historia.

La individualidad del hecho histórico era concebida como una simple expresión de una fuerza universal, lo que caracteriza a un hecho histórico, su particularidad, dejaba de ser lo fundamental para constituirse simplemente en una expresión particularizada de un principio universal que se hacía presente en toda la historia; el desarrollo de la razón o cualquier otro tipo de principio universal.

El que un hecho histórico perteneciera entonces a un cierto proceso de desarrollo significaba la derivación de un principio absoluto que se actúa, por decirlo así, en una multiplicidad infinita de formas particulares. Tal era la vinculación entre infinito - el principio absoluto - y finito - el hecho histórico mismo. El "ser histórico" era el modo de particularizarse en forma infinita de un principio infinito, en una serie de formas finitas; de aquí se desprendía la necesaria coincidencia entre lo individual y lo universal.

Del modo de postular coincidencia entre lo individual y lo universal se desprenden las dos corrientes principales del romanticismo, por una parte la escuela histórica que va de Herder a Rancke y por otro la orientación que llevó a la filosofía de la historia de Hegel. La primera dirección citada constituyó un esfuerzo de penetrar el sentido del desarrollo histórico poniendo de relieve el rasgo de individualidad que éste asume.

La coincidencia de individual y universal se buscó entonces en la multiplicidad infinita de fenómenos históricos y en las conexiones orgánicas que pudieran existir entre estos fenómenos históricos individualizados.

El presupuesto de la presencia de un principio absoluto como base del desarrollo, planteaba el problema metodológico más difícil del momento. El problema de la comprensión historiográfica consistía en señalar como es posible a través del análisis de lo particular comprender lo absoluto, es decir como lograr metodológicamente la conexión entre el hecho individualizado y el principio absoluto.

Desde que se afirmaba que este principio absoluto era de naturaleza irracional la intuición fue considerada como el método por excelencia. De acuerdo a esta corriente histórica del pensamiento, la única posibilidad de entender como se vinculaba un hecho particularizado con los principios generales a través de un proceso puramente intuitivo, era una "intuición genial" que permitiera precisamente la identificación. La intuición permitía comprender

entonces cómo en cada fenómeno particular se daba la presencia de lo absoluto, la investigación histórica concreta, realizada a través de una base intuitiva, permitía el vínculo de lo individual con lo universal.

En cambio para la corriente hegeliana el desarrollo del espíritu absoluto, a través de una sucesión de grados que están en una relación dialéctica, es lo que constituye el problema del conocimiento; dicho de otro modo, es un intento de comprensión dialéctica de la transformación de ese principio absoluto.

La estructura de la historia se entiende entonces como una estructura racional a diferencia de la versión irracionalista antes señalada, es por tanto un proceso racional cuya dialéctica es necesario comprender, la historia pasa a ser racional en función de la racionalidad de transformación de sus principios generales.

El desarrollo de la Historia en esta perspectiva constituiría un proceso dialéctico en el cual el principio absoluto toma existencia, lo importante es, que la coincidencia entre lo individual y lo universal se da a través de la racionalidad que asume el acontecimiento histórico. Cobra sentido entonces la famosa frase de Hegel en donde "todo lo que es real es racional y todo lo que es racional es real"; simplemente es la afirmación tajante de la racionalidad del desarrollo del principio absoluto.

Se apuntaba anteriormente que estos principios del romanticismo hacen crisis junto con la filosofía hegeliana, a partir de



entonces el pensamiento historiográfico pone en duda no sólo la afirmación del carácter racional del desarrollo histórico, esto es que realmente la historia tenga una racionalidad, sino que también la interpretación de la historia como realización de un principio absoluto pasa a ser puesta en duda en todos lados.

La ruptura de la visión romántica fue obra de la izquierda hegeliana, de la crítica de Feurbach y de la crítica de Marx, por otra parte también aparece como uno de los elementos críticos a Hegel, y de mucha significación, el pensamiento de Kierkegaard y otros filósofos.

Conviene mantener presente que la filosofía hegeliana definía la historia como la historicidad de un principio infinito que se realiza en un proceso dialéctico. Frente a esta interpretación Feurbach va a representar la reivindicación del carácter humano de la historia, ya no es un principio el que se realiza a través de la historia sino que ésta es lo que los hombres hacen. Este hecho significaba reconocer la finitud del hombre y de las relaciones de los hombres entre sí. La base del nuevo pensamiento es el condicionamiento natural de la existencia humana, las conexiones entre la naturaleza y la sensibilidad del hombre. La historia pasa a ser una historia de la relación entre el hombre y su medio natural a través de su propia sensibilidad; en forma más específica, aunque redundante, a través de la necesidad de satisfacer necesidades.

La "teología histórica" hegeliana se transforma entonces en una antropología, el principio histórico se constituye en un principio antropológico. En la misma dirección Marx va a destacar la importancia de las relaciones sociales para la existencia histórica del hombre, lo que constituye un paso en adelante respecto al mismo Feuerbach.

De modo entonces que el proceso histórico ya no aparece como el proceso dialéctico de realización del espíritu absoluto, sino que este proceso está dado en términos de la transformación de las relaciones de los hombres con la naturaleza y por la transformación de las relaciones recíprocas entre ellos.

Pero como se apuntaba, la filosofía hegeliana también hace crisis por otras vías, el análisis de Kierkegard de la relación religiosa del hombre con la divinidad rechaza también la postulada coincidencia entre infinito y finito, con Kierkegard se afirmó la singularidad de la existencia humana, en donde cada hombre es un único singular, y por tanto no se puede reducir esa singularidad a un momento del proceso evolutivo del espíritu absoluto. Son dos entonces las vertientes de pensamiento que se desprenden, una va a conducir en alguna medida al existencialismo y la otra es la prolongación marxista de la crítica a la filosofía hegeliana; es en este clima de debate, de crítica al romanticismo y a la concepción hegeliana, en que va a surgir el historicismo contemporáneo.

Por una parte el historicismo recogió todo el trabajo de la escuela histórica anterior, pero puso entre paréntesis los supuestos

especulativos de la escuela romántica. La gran tarea del Historicismo, y en especial del Historicismo alemán, fue la elaboración de lo que podríamos llamar una ciencia histórica. El Historicismo representa la tentativa de considerar la historia como producto de la obra finita del hombre. La historicidad estaría constituida por el horizonte temporal en que el hombre vive, la historicidad ya no es la realización del principio absoluto, principio casi interporal, que en alguna medida se realiza temporalmente pero está por encima de la temporalidad; sino que la historia no es nada más que el horizonte en que el hombre vive, recogiendo en ese horizonte tanto el presente y el pasado, como su posibilidad de futuro. En alguna medida la definición que se da de historia, y es la crítica que se puede hacer a esta corriente, es quizás que la historia pasa a ser definida en términos puramente culturales. La concepción de la historia es la concepción que una cultura tiene de su propio pasado, de su presente y de su futuro. Dentro de ese marco es que el hombre proceda a construir su propio mundo de relaciones; desde el punto de vista metodológico lo que se intenta romper es la antítesis, metafísica de immanencia y trascendencia.

Pero no tan solo Historicismo se ha constituido como una crítica al romanticismo, surge también en relación al neopositivismo y al neocriticismo. Polémicamente el historicismo plantea que el positivismo es una reducción naturalista del mundo humano, por tanto la crítica que establece con respecto a éste, es que a esa reducción se liga una reducción metodológica de las disciplinas histórico-sociales al esquema de las ciencias naturales. Con más énfasis,

rechazan al positivismo en cuanto reducción naturalista de un mundo que ellos definen de otra manera, puesto que en la perspectiva de los historicistas el hombre no es pura naturaleza, es también cultura, y en ese sentido algo más que pura naturaleza.

Respecto al neocriticismo la posición del historicismo es ambivalente. El neocriticismo en general se ha identificado con la concepción de la filosofía como teoría del conocimiento. El historicismo al tratar de llevar a cabo el análisis de la estructura histórica del mundo humano ha iniciado de ese modo la crítica del conocimiento histórico, que las neocriticistas de algún modo habían dejado de lado. Tales tareas, de crítica del conocimiento, las harían próximas. Pero sin embargo, los historicistas han tratado de diferenciar sus métodos y funciones específicas de los métodos y funciones de las disciplinas naturales.

El historicismo contemporáneo ha tratado, en suma, alcanzar una perspectiva metodológica de las disciplinas histórico-sociales. Los problemas más importantes lo constituyen, por consiguiente, la concepción de la historicidad y los métodos de su comprensión.